



Una misionera especial

MI NOMBRE ES JANG SO-HEE Y EN mi adolescencia soñaba con ser misionera, pero ¿cómo lograrlo? Mi padre murió cuando yo era joven y mi madre era la única cristiana que yo conocía. Algunos de mis parientes, que residían en diferentes partes de mi país, Corea del Sur, eran chamanes y adoradores de nuestros antepasados.

Un día, mi madre anunció que tenía buenas noticias. “Conozco a un profesor que está enviando misioneros a otros países y desea hablar contigo sobre tu sueño”, dijo. Estaba emocionada y concerté una cita con aquel profesor. Varios días después, mientras me dirigía al lugar de la cita, me topé con un grupo de adolescentes que vestían camisetas que tenían impresas las letras “SOS”. Ellos me invitaron a una reunión de evangelismo para jóvenes que se celebraría en una iglesia adventista cercana. A mí me agrada asistir a la iglesia, por lo que acompañé gustosamente a aquellos chicos a su hermosa iglesia de madera.

Cuando el pastor se enteró de que yo era cristiana, me preguntó qué sabía sobre el sábado. Yo, como muchos otros, adoraba a Dios los domingos. El pastor me explicó la verdad del sábado, del séptimo día. Mientras hablaba, mi corazón comenzó a palpar con fuerza. En ese mismo momento sonó mi celular. Era el profesor con quien tenía una cita, y me dijo que me estaba esperando. Fue algo extraño lo que sentí. Tenía muchos deseos de hablar con él, pero las palabras del pastor me habían tocado el corazón con mayor fuerza. Pospuse la cita con el profesor hasta el día siguiente. Esa noche, aprendí acerca del sábado, de la Segunda Venida,

del juicio, de la salvación y del gran conflicto que afecta al mundo. Mi corazón rebosaba de alegría.

Al día siguiente, regresé a aquella hermosa iglesia de madera para aprender más sobre la Biblia. Al poco tiempo, el profesor llamó y le dije que estaba ocupada estudiando la Biblia en una iglesia adventista del séptimo día. Me comentó con cierto enfado que los verdaderos cristianos no seguían las doctrinas que predicaban los adventistas y mencionó algunas de sus creencias. El pastor adventista, que estaba sentado cerca, escuchó sin querer nuestra conversación y me comentó que las doctrinas del profesor sonaban como las practicadas por un grupo cristiano que afirma que su líder es el mismo Espíritu Santo. Hicimos algunas averiguaciones y resultó que dicho profesor pertenecía a esa secta; y mi madre también.

Yo estaba triste e incómoda porque mi madre había tratado de engañarme para que me uniera a ellos. Le rogué que estudiara la Biblia con el pastor adventista, pero se negó airadamente. Yo no estaba segura respecto a lo que debía hacer. El pastor sugirió que me inscribiera en la Universidad Adventista de Sahmyook. “Podrías estudiar más la Biblia y llevar a tu madre a la verdad”, dijo.

El enojo de mi madre se fue mitigando durante el tiempo en que asistí a la universidad. Compartía con ella lo que estaba aprendiendo y dejé a propósito varios folletos de estudio bíblico en la casa. Poco a poco, ella se interesó en algunos mensajes adventistas que hay en YouTube y también en leer algunas revistas adventistas. Por la gracia de Dios, me gradué de la universidad Sahmyook en 2020.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Corea está ubicada en una península, separada de China continental y de Rusia por algunos ríos.
- Desde 1945, Corea está dividida en Corea del Norte (República Popular Democrática de Corea) y Corea del Sur (República de Corea).
- Corea del Sur fue una vez el hogar de numerosos tigres siberianos. Sin embargo, a medida que la población creció, fueron cazados casi hasta la extinción y ahora solo se encuentran en Corea del Norte.

Poco después, el grupo al que mi madre asistía se convirtió en un ente propagador del coronavirus, que resultó en uno de los peores brotes de la enfermedad en Corea del Sur. Miles de personas, incluyendo mi mamá, se infectaron. Afortunadamente, ella se recuperó, pero el templo de esa secta fue cerrado y sus reuniones fueron prohibidas. Creo que Dios está guiando a mi

madre para que llegue a un conocimiento más completo de su verdad.

Jesús dijo: “El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Creo que se refiere a mí. Al mirar el pasado, puedo ver que a través de la providencia divina conocí a aquellos chicos misioneros SOS para reconocer el error en que estaba mi madre. Quiero ser misionera de SOS para ayudar a mi madre y a todos los que me rodean. Considero que ese plan es una respuesta a mi sueño.

Jang So-hee es una de los muchos adventistas de Corea del Sur que participa de la obra misionera. Este trimestre, los miembros de la iglesia de todo el mundo tienen la oportunidad de ayudar a predicar el evangelio en Corea del Sur. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a crear centros misioneros en dos ciudades.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu” mediante un aumento significativo en el número

de niños y jóvenes no bautizados que asisten de forma regular al servicio divino y a la Escuela Sabática y en la aceptación y práctica de las creencias fundamentales distintivas de la Iglesia.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.